

Memorias foto-textiles

Ejercicio para la reconstrucción del pasado familiar

María Paula De la Gala Salinas
Comunicación Audiovisual y Multimedial
Universidad de Antioquia
2023

*No se puede hablar desde una herida abierta, primero debe cicatrizar.
Por fortuna yo sé coser y me haré los puntos necesarios.*

Tengo muchas historias que contar, pero también tengo otras por conocer. Este proyecto se piensa como recursos para generar espacios de diálogo alrededor del pasado, donde la memoria individual se sostenga con la manera colectiva. Primeros resultados de Memorias foto-textiles, un ejercicio de intervención del archivo familiar con técnicas textiles para la reconstrucción del pasado. Teniendo como referente a El secreto del Pasado de Rudy Kousbroek, quién en sus fotosíntesis hacía ensayos a partir de una imagen en blanco y negro.

Espero que les guste.

Cerezo revestido de guayacan

Más o menos a finales de 2003 nos hacían esa fotografía.

En la parte superior del centro a la derecha estoy yo. Era el último día de clases y lo que se ve al fondo es el edificio donde estudiaba, el Natsu Shima, es decir la Isla del verano o algo así. No he querido revisar porque en mi memoria está que ese es el significado.

En el lado izquierdo está el coordinador principal, como un rector, no sé mucho de él.

Al lado derecho está Akemi, no mi hermana sino mi maestra, que la recuerdo como una persona exigente pero amable. Yo veía que a veces me sacaban de clase para tener una más personalizada con otra maestra, ella sacaba cartas con dibujos y un signo, era una clase de Kanji para niños como yo, niños Gaijin.

Mis papás, por ser latinos, eran prácticamente analfabetas, ya que podían leer el katakana y el hiragana pero no los kanji. Un japonés adulto promedio, egresado de universidad, lee 3000 de esos dibujitos, lo necesario para entender un periódico. Es por eso que tenía esos encuentros con la otra maestra, que apra mí eran un lujo, me sentía con un trato especial y sí, era así, pero también era la evidencia de que yo no tenía con quien estudiar. Recuerdo que no hacía las tareas de escritura, las dejaba acumular y en el fondo pienso que esperaba a que mos papás me ayudaran, aunque ellos no supieran leer tan bien.



Cerezo revestido de Guayacan
Técnica: Bordado directo sobre papel fotográfico.
Tamaño: 10x15 cm
2022

Hubo racismo y xenofobia por parte de algunos niños. Por fortuna no me acuerdo muy bien, pero mi mamá dice que un día llegue llorando porque me habían encerrado y me habían puesto algo frío el cuello. Solo está en mi mente el espacio oscuro, que era en la casa de una compañera, todos vivíamos relativamente cerca del otro.

Mis papás tenían un restaurante de comida peruana, trabajaban largas jornadas y casi nunca nos cuidaban, me la pasaba sola con Akemi, no la profesora sino mi hermana. Ella siendo menor que yo, se sabía el número de teléfono del restaurante, siempre me lo dictaba para que yo llamara a preguntarles si iban a ir a la casa.

Cabe aclarar que esos recuerdos están en español, pero creo que yo sabía más japonés y mi hermana también.

A mi lado está Haruka, mi mejor amiga allá en Japón. Recuerdo que su casa era de pared rosada, como un postre. Siempre tuve la sensación de que ella era una niña popular porque era muy agradable, tocaba muy bien el piano y todos le hablaban. Siempre noté que tenía mucha compañía pues su mamá nunca faltaba a nada. Los míos tampoco, hay muchas fotos de ellos en el día del deporte haciendo actividades con otros papás, pero sé que era difícil. Mi mamá a veces dice cosas como "Qué pesar, me acuerdo que un día no viajaron a la playa porque ninguno de los dos podía ir". Pero de eso no hay fotos, porque no fuimos. No me lamento por eso.

El día que elegí esta foto lo hice por descarte, quería elegir una foto memorable, muy linda, pero terminé llevando esta que tiene copia. Cuando iba a elegir el hilo rosado para resaltar las flores del cerezo, símbolo de Japón, me di cuenta que eso no me entusiasmaba. ¿Para qué quiero hablar de Japón? Terminé de hacer las ramas e hice pruebas de color. No tenía el amarillo Guayacan que necesitaba así que terminé otro día. Cuando al fin lo revestí de esas bolitas amarillas sentí que la fotografía sí hablaba de mí.

En Japón fui tan inesperada como un Guayacan en medio de tantos cerezos. Y lo que antes creía un problema es lo que más respeto de mí, porque aunque no se note:

Soy hija de latinos, soy latina.

¿Quién sufre más?

¿El que se queda o el que se va?

Así dice una canción de vallenato de los Diablitos. Mi tío llevaba pocos días de haber llegado a Japón, él es colombiano, es el hermano de mi mamá y creo que es importante la aclaración, ya que en ese país estaba la mayoría de mis tíos de parte de mi papá, así que era una novedad que hubiera más miembros de la familia Salinas.

Esta fotografía nunca había sido relevante para mí por su horizonte caído y el dedo gigante atravesado. Además habían muchas parecidas pero más bonitas que podían ser bordadas. Sin embargo elegí esta al darme cuenta que no era capaz de intervenir una que estaba "mejor". Además de eso, hay muchas cosas en esa foto que no se ven ni se oyen, porque la verdad es que no es un recuerdo tan feliz como yo lo tenía en mi mente.

Visualicé los VHS es el año 2016 por primera vez, de hecho no lo he vuelto a hacer prácticamente desde eso. Hay un momento donde se ve exactamente la misma situación. Mi hermana y yo jugando, mientras los adultos organizaban la navidad. Todo se veía muy cotidiano. Había buñuelos, había música como la que mencioné anteriormente, había panetón y natilla, nada raro hasta que recuerdas que estamos en Japón y nada de eso es normal allá. Que si me hubieran dicho que eso era Colombia me dejaba engañar.



*Juegos de niños, conversaciones de adultos.
Técnica: Bordado directo sobre papel fotográfico.
Tamaño: 10x15 cm
2023*

Mis padres hacían un gran esfuerzo por tener las cosas necesarias para celebrar como les habían enseñado, haciendo que mi hermana y yo nos formáramos culturalmente como peruanas y colombianas. Nunca me faltó la comida, menos si era ceviche o un plato de lentejas, que por cierto eran un éxito. Mi mamá vendía el menú a las fábricas donde habían muchos latinos y le iba muy bien. Lo recuerdo porque alguna vez me llevaron a hacer la entrega en la camioneta que tenía una ventanita arriba, me encantaba asomarme por ahí porque había una rampa en la salida de una de esas fábricas.

Ellos hicieron muchas cosas para salir adelante, pero que quede entre nosotros. Mis papás vendían copias de las telenovelas que transmitían en Colombia, por ahí en el 2000. Es decir Pedro el escamoso, Yo soy, Betty la fea y entre otras. En la fotografía se ve un acumulado de VHS que da cuenta de lo que les digo, aunque eso no es nada. Hay fotos donde se ven muchos reproductores de esa cinta magnética pero para mí era una cosa normal, me gustaba verme a mí en las fotos y no lo que tuviera que ver con dinero o trabajo. Con los años supe que mi abuelo Luis habría sido el encargado de conseguir esas telenovelas y mandarlas a Japón, por lo que puedo confirmar que sí se puede vivir del cine y la televisión. Café con aroma de mujer me dio el pan de cada día por muchos días.

Miré el material esperando confirmar que allá habíamos sido muy felices, que todo estaba en orden y que no nos hacía falta nada. Pero no es lo mismo ver una foto a un video, el fuera de campo se potencializa con el sonido y a veces nos dice mucho más de lo que podemos soportar.

-Tío Andrés cantando: *¿Quién sufre más? ¿El que se queda o el que se va?*

´-Mi mamá: sufre más usted... sufre más usted que se vino a este país tan frío... tan maluco.

Estamos bien después de todo

Por muchos años sostuve la idea de que por ser la hermana mayor debía ser un buen ejemplo para mi hermana. Al mismo tiempo me quejaba porque apenas nos llevábamos dos años y sentía que había envejecido prematuramente.

Estando en Colombia se hizo más evidente la relación tan tensa que había entre las dos. Yo recibía las quejas de mis profesores por sus malas calificaciones y también era la que le recordaba a mis papás cuando tenía un evento deportivo, hizo voley y baloncesto.

En Japón no lo notaba, pero sé que era un poco parecido. Mi hermana sale llorando en muchas de las fotografías, tenía o tiene un apego ansioso que no podía ocultar y es que cómo no, mis papás trabajaban mucho y nosotras debíamos quedarnos en el jardín de niños un par de horas más para no estar bajo las mesas de un restaurante.

Mi mamá nos trajo a Colombia por varias razones, pero la principal fue por la soledad que teníamos pero de la que no era tan consciente. Un día me encontró con las tijeras en la mano haciéndome un divertido corte de cabello. Ella dice que se puso a llorar y a reclamarle a mi papá que no podíamos seguir así, que nos íbamos a lastimar si seguíamos solas a nuestros 4 y 6 años. Mi abuela fue a Japón para solventar la situación, ella dice que mi papá la convenció diciéndole:

-¿Se va perder de ver a sus nietas?



*Entre la maleza también crecen flores
Técnica: Papel transfer sobre manto crudo.
Tamaño: 5x6 cm aprox. Tela 15x15 cm
2022 - 2023*

La cosa no mejoró evidentemente, porque por algo estoy acá en Medellín. Mis papás se divorciaron luego del viaje y empecé a vigilar a mi hermana para que no le faltara nada de mí ni de mis padres ausentes. Ellos lo han hecho por amor y sus familiares tampoco fueron tan cariñosas, así que no los juzgo. Esas son las dinámicas de una familia de migrantes,

Nos veíamos con complicidad, mi hermana junto a mí tomando jugo de manzana, muy normal allá pero muy caro acá. Como el equipo en el que ahora nos hemos convertido. En la fotografía original se ven las cobijas de la cama, era una casa medio desordenada y antigua pero bella, de esas casas japonesas que tenían puertas de papel ¿qué digo? apartamento, era un apartamento sencillo como los que se ven en los anime, que son estrechos y que tienen las lavadoras en los pasillos.

Yo me recuerdo feliz en compañía de ella. Ahora somos distintas porque ella tiene más fortaleza y es la que me abraza cuando me dan los momentos de ansiedad incontrolable, me ha visto llorar sin consuelo como cuando yo la veía a ella.

Después de tanta soledad y angustia por la que pasamos, estamos bien. Ella ha crecido y yo he aprendido a ponerme en mi lugar de hermana, no de mamá o mamá. Que las dos tuvimos que ayudarnos para estar fuertes.

No sabía que hacer con este bordado, me gustaba la posición que tenemos como mirando al cielo pero realmente es mi papá que ese día estaba haciendo pereza después de un baño caliente, lo sé por las otras fotos donde nos vemos con el cabello húmedo y las toallas, listas para arruncharnos

Ya no tenemos eso y casi nunca compartimos por fuera de la casa y el negocio familiar. Por eso mejor me inventé otra historia, en la que estamos las dos mirando las nubes, tranquilas. Lo que siempre he querido para ella y para mí.



Cerezo revestido de guayacan - Espalda
Nota. Detrás de nosotros hay una historia llena de enredos y nudos.



Primera versión
2023